

La jubilosa entrada de Margarita de Austria en Madrid

CRISTÓBAL MARÍN TOVAR

En el Archivo Secreto Vaticano se encuentra un interesante relato de la entrada triunfal en Madrid de Margarita de Austria, esposa de Felipe III¹. Se trata de un acto ceremonial en el que se entremezclan los recursos intelectuales y artísticos de la época expresados bajo un cúmulo de sentimientos bien razonados, de ideas modernas y doctrinas antiguas, queriéndose reflejar el testimonio de un Estado poderoso y de un pueblo que se regocija con la esperanza que ha depositado en su Monarquía. Para ver pasar al Rey y a la Reina más poderosos del mundo, la ceremonia debería ser una invitación hacia un mundo encantado, a modo de apoteosis de triunfo y de gloria en su puesta en escena. Para la entrada de la Soberana en la capital se necesitaba hacer gala de audacia e inventiva, garantizando el fin buscado, encontrando en ella el reflejo del justificado sentimiento de éxito de la realeza o el triunfo del Poder monárquico por encima de las luces y las sombras que acompañaban la época.

Pero cuando se analiza objetivamente el sentido de tales celebraciones, frecuentes en aquella etapa, en las que se va a evocar el arte Barroco o el florecimiento de la cultura en la que se inscriben, es útil retomar el encadenamiento de aquellas ceremonias y mirar con prudencia y mesura su valor bajo el punto de vista artístico, ya que nos encontramos en numerosas ocasiones con las contradicciones propias del espíritu Barroco, que plantea una cosa y en realidad nos encontramos con otra.

Madrid, en la transición entre los dos siglos, no era (y no lo sería todavía en más de cien años), una ciudad artística. No había renegado del Renacimiento, pero su aspecto medievalista perduraba a los ojos de todos. El hecho de haber sido elegida capital del Reino le acarreó una cierta reputación, sin embargo, ajustándonos a lo inmediato, no se captaron hasta siglo y medio después las virtualidades que tal designación debería haber proporcionado a la ciudad morfológicamente, especialmente en problemas de urbanismo.

¹ Archivo Secreto Vaticano, Secretaría de Estado, España, tomo V, 52. Reinado de Felipe III, Referencia 623 ff. 553-558.

La capital arrastraba hacia 1600 el sello de los artesanos que la fueron remendando en sus calles, plazuelas, parroquias y edificios públicos de multiuso.

Nos parece injusto el observar que mientras el poder de la Iglesia de la Contrarreforma o los poderes absolutos de algunos gobernantes vencían las grandes angustias económicas o políticas que marcaban Europa, y daban paso a la era de las «grandes capitales», en la capital de los Reinos de los poderosos monarcas de la Casa de Austria no existieron voluntades que garantizaran su renovación y su modernización. De este modo, la interpretación artística que puede darse a una ceremonia, a una entrada triunfal como pudo ser la de Margarita de Austria, no tiene más valor que el carácter artificial que se le imprime, el mérito del artífice virtuoso que muestra sus habilidades, o del literato que canta con sus panegíricos a la paz, a la fertilidad, a la justicia, a la concordia o a la magnanimidad que propician a su pueblo los Reyes.

Vamos a ver a continuación un acto de ostentación, un acontecimiento cortesano en el que se dan cita tres talentos, el decorador-pintor, el escultor y el arquitecto, unidos en la complacencia de articular con dignidad la presencia en Madrid de la Soberana.

Los recursos artísticos y de teatro tienen un fin aturdidor y resuelven sin duda el problema de la apariencia. La ceremonia de la entrada triunfal a través de la calle de Alcalá, San Jerónimo, Camino grande de la Puerta del Sol y Mayor, será convertida en los espacios en donde se despliegue el efecto del espectáculo para inspirar al pueblo un sentimiento de admiración sin reservas hacia la poderosa Monarquía.

Si evidentemente fue «Teatral» en los medios de expresión, la entrada triunfal de Margarita de Austria, observando la realidad de Madrid en aquella etapa, nos parece supuso un doloroso encuentro entre la realidad y la ficción. La tramoya todo lo envuelve, pero aquellos espacios de la capital que intentarán hacerse invisibles para esta ocasión, estaban aun supeditados a la abigarrada apariencia de la ruralizada muchedumbre, del comercio callejero y venta de productos alimenticios de todo tipo bajo el peso todavía de cerradas e inmovilizadas tradiciones que justifican su subsistencia. A lo fantástico de la fiesta sucedía en aquellos lugares la dura vida cotidiana, el desempeño de un oficio mediocre o la simple y elemental vivienda sin holgura alguna. Las gentes sencillas de aquellos lugares eran posiblemente incapaces de establecer una relación entre los gastos suntuarios de aquella ceremonia real y la pobreza en la que se mantenían al día siguiente de dicha jornada. La entrada triunfal no era más que un medio de fuerza en apoyo del poder monárquico a través de la tramoya, de los argumentos tomados de la historia antigua o de la ciencia de gobernar, pero tales textos políticos o literarios impregnados de alabanzas y de veneración, contrastan evidentemente con el escenario real, con la intransigencia social, con la circunstancia urbano arquitectónica real no propicia a cuantos símbolos la celebración inspira.

No puede por menos el sorprender al historiador que un acto netamente triunfal se emplazase sobre el escenario de la propia capital tan escasamente privilegiado, donde la originalidad arquitectónica tan sólo se centra en la diversidad, el quiebro, la modestia arquitectónica y la irregularidad del espacio urbano. Se creaba sobre

aquel escenario la peligrosa ilusión de un día, careciéndose de la cordura o de pensar que aquel pueblo vasallo, al pasar la rueda de la fiesta, que había tapado los fallos y las taras de sus gobernantes con la excusa de potenciar la imagen divina de los Soberanos, volvería a sus endémicas miserias, a su agitado y rudimentario comercio y a su difícil vivir cotidiano.

La entrada de la Reina, que supo deslumbrar al pueblo con las formas de lo fantástico, nos parece objetivo el visualizarla desde el contexto urbano-arquitectónico y social que ofrece la realidad madrileña, tan distante de los escenarios romanos, vieneses o parisinos, donde la persona real objeto de honores derrocha vanidad y ampulosidad por la magnificencia de las calles y edificios monumentales que envuelven los rituales, por el alza social de sus gentes, que son en términos generales la garantía de la sabia y acertada gestión del Estado.

La población de la capital, habituada a su miseria, no rechazó lo ostentoso de aquel tipo de ceremonias, pero es muy posible que aquella gente sencilla no fuese capaz de entender en profundidad su simbología o el tono emblemático de aquellas celebraciones. Lo fantástico, lo maravilloso, el tenaz fondo de decoración profana o religiosa, lo apartó circunstancialmente de su existencia precaria, pero posiblemente no sin experimentar asombro. Roma, Viena o París, asociados a una intensa tradición cultural, se habían comprometido además con un presente de gran especulación en el terreno de las artes. A Madrid, en aquella época, el viento de la tradición la envuelve todavía por todas partes. Los espacios privados del Rey han acaparado las iniciativas artísticas, mientras la capital se veía obligada a permanecer en su pasado, proporcionando pruebas muy convincentes de su impotencia para el cambio. Ofrecidos hoy día a la luz los recodos de aquel Madrid seiscentista, cabe preguntarse o cabe reprobar a los responsables de aquella circunstancia, por qué no se planteó un «nuevo Madrid», obligado a ser un escenario idóneo para la celebración y con categoría como capital del Estado.

La Reina Margarita era hija del Archiduque Carlos de Austria y de la Emperatriz María. Había nacido en Gratz, capital de Stiria, lugar donde residieron los Habsburgo desde el siglo xv². Fue proclamada Reina a los 16 años, una edad en la que a su formación se sobreponía la religión a todas las demás cosas, con resultados muy determinantes en su personalidad. Procedía de una ciudad, Gratz, profundamente católica y orgullosa de contar con una población de 26.919 religiosos, 9.714 parroquias y 1.418 monasterios³. El jesuita Martín de Roa la definió así: «Fue sobre todo reina de las voluntades porque sus grandes virtudes, el natural admirable, el ánimo piadoso, la condición apacible, el ingenio vivo, liberal, y generosa la mano en la sistencia benigna, increíble el celo de la religion, estima del sacerdocio y grande el fervor del espíritu con el que hizo propicio a Dios en sus reinos⁴.»

² Pérez Martín, M. J.: *Margarita de Austria, Reina de España*, Madrid, 1961.

³ Pérez Martín, M. J.: *ob. cit.*

⁴ Biblioteca Nacional, Sección Manuscritos, n.º 18716/12.

Hizo su entrada triunfal en Madrid en 1599 y murió en 1611. Corto reinado en el que hubo un expreso patrocinio de edificios religiosos y una particular protección a determinados artífices-frailles, como fue el caso de Fray Alberto de la Madre de Dios⁵. Francisco de Quevedo, en sus «Anales de quince días» la llamó «la santa reina doña Margarita»⁶, y Lope de Vega le dedicó una de sus más bellas Glosas con motivo de su temprana muerte⁷.

En las Capitulaciones matrimoniales de Margarita de Austria y el Rey de España, firmadas en Gratz el día 24 de octubre de 1598 se informa de su accidentado viaje por rutas italianas hasta su entrada en Valencia. Es información constatada por Gil González Dávila, Cabrera de Córdoba⁸, León Pinelo y otros historiadores.

A la entrada de la Soberana en Madrid habían precedido una serie de homenajes en Barcelona y Zaragoza que se sumaron al efusivo recibimiento dispensado en Ferrara, Mantua, Cremona, Milán, Pavía y Génova⁹.

En el documento hallado en el Archivo Secreto Vaticano sobre la entrada de la Reina Margarita de Austria en Madrid, se informa de su llegada a Barajas, donde debió sin duda descansar y recibir todo tipo de atenciones por parte de los Condes y Señores de aquel lugar, Don Diego Zapata y Mendoza, noble de rancio linaje y que contraería matrimonio con una de las damas favoritas de la Reina, Doña María de Sidonia, procedente también de Austria¹⁰. La llegada a Barajas se producía el domingo seis de noviembre de 1599, y posiblemente pernoctaron los Monarcas en el Palacio construido recientemente por Don Francisco Zapata de Cisneros, primer Conde de Barajas y Presidente del Consejo de Estado en el reinado de Felipe II¹¹. Allí debieron permanecer hasta el jueves que emprendieron su viaje hasta San Lorenzo de El Escorial, lugar donde permanecieron hasta el día veinticuatro, fecha en la que se había organizado la entrada triunfal en Madrid.

El Ayuntamiento de la ciudad había organizado la ceremonia con gran antelación, emitiendo una serie de dictámenes para la preparación desde el mes de marzo de 1599¹². Todo había quedado previsto para que el acto tuviese la mayor solemnidad. El documento de la Secretaría de Estado nos informa sobre lo que hizo el Rey Felipe III al día siguiente de la llegada a Barajas: «vino el Rey en coche disimulado a ver a la Emperatriz, acompañado del Marques de Denia, el de Velada y de

⁵ Tovar Martín, V.: «Sobre el gusto artístico de las Reinas de España en el siglo XVII», *VIII Jornadas de Arte. La mujer en el arte español*, Madrid, 1997, p. 187.

⁶ Quevedo, F. de: *Grandes Anales de quince días*. Ed. Aguilar, 1973, p. 837.

⁷ Lope de Vega: *Obras escogidas*, tomo II, Ed. Madrid, 1973, p. 117.

⁸ Cabrera de Córdoba, L.: *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España*, Madrid, Ed. 1875, p. 47. Biblioteca Nacional Mss. U-1622. León Pinelo: *Anales de Madrid* (Ed. 1931) p. 49.

⁹ Checa Cremades, F.: «La entrada de Margarita de Austria en Milan», en *Escenografía Barocca*, Actas del Congreso celebrado en Bolonia, 1979.

¹⁰ Archivo Histórico Nacional, Sec. Nobleza, Fondo Fernán Núñez, Leg. 729/7.

¹¹ AHN, Sec. Nobleza, Fondo Fernán Núñez, Leg. 729/10.

¹² Tovar Martín, V.: «La entrada triunfal en Madrid de Doña Margarita de Austria», *Archivo Español de Arte*, 1988, n.º 244, p. 385.

Don Juan de Sandoval. La Emperatriz le hizo entrega de una rica joya para la Reina», que era «cierta aguilta con dos cabezas y muchas piedras ricas ... la mejor que la Emperatriz había tenido».

Del Escorial marcharon al Monasterio de San Jerónimo madrileño, hospedándose en el Cuarto Real que había modernizado y ampliado Juan Bautista de Toledo¹³. Desde este célebre Monasterio harían su entrada en la capital.

El día de la ceremonia amaneció lloviendo, sin embargo más adelante el tiempo se serenó y el sol acompañó a la comitiva. Salió primero del Monasterio el Rey, a caballo y acompañado de los Señores-Caballeros y del Cardenal de Toledo. Fue a visitar a la Emperatriz y volvió, atravesando la Puerta de Guadalajara hasta llegar a Palacio, donde comió. A la una del mediodía, la Reina bajó al Capítulo de los frailes, adornado con «la tapicería de la Jornada de Tunez y su dosel y silla». Sentada, recibió el homenaje de los Consejos Real, de Aragón, Inquisición, Italia, Portugal, Indias, Órdenes y Hacienda. Cumplimentada por estos órganos del estado, la Reina Margarita subió «en un quartago sobre un sillón de plata sobredorado, con una gualdrapa muy rica y con saya entera azul aguchillada, y muy ricas joyas». Estaba acompañada de veinticinco damas sentadas en sillones de plata y otras seis en coches. Detrás la acompañaba la Duquesa de Gandía y Don Juan Idiáquez, Caballerizo mayor. Atrás se sumó también al séquito la Marquesa del Valle y la de Montesclaros. Delante de las damas iba en la comitiva el Guarda mayor.

Al parecer, la salida de San Jerónimo se hizo por «un portillo que se hizo en la cerca del Monasterio para salir al campo, porque avia de ser la entrada por la Puerta de la Villa que se había hecho de nuevo cerca de los Caños de Alcalá, la qual tenía dos puertas menores a los lados y sobre la una estaba una mujer hecha de bulto con una corona en las manos que le ofrecía a la Reina, nombrabase Mantua Carpetana por llamarse así Madrid en latin. Sobre la otra havia un Hombre que significaba el fundador de la Villa, el qual le ofrecía la llave della. Vaxando al Prado estaba la Diosa Minerva de vulto grande, hecha de yesso, y en el pedestal un letreiro con que le ofrecía las fuentes y Prado, al cabo del cual estaba fabricada una Fuente muy grandes, pintadas muchas poesias en contorno della, de la qual corrian muchos caños de agua de un pilar que estaba a las espaldas».

La concepción de los componentes artísticos que habían de ornar el itinerario del paso de la Reina fueron encomendados a prestigiosos artistas. De los elementos arquitectónicos se ocupó el Arquitecto Mayor del Rey, Francisco de Mora. La tarea escultórica fue encomendada a Pompeo Leoni y Alonso de Morales. La pintura y decoración fue encargada a los italianos Patricio Cajés y Bartolomé Carducho. Colaboraron también Luis de Carvajal y el maestro Diego Sillero.

Desde la citada Puerta de Alcalá, la comitiva emprendió la entrada a la capital a través primero del Prado Viejo, continuando por la calle de San Jerónimo «... enfrente del Hospital estava hecho un grande y suntuoso Arco con dos puertas a

¹³ Rivera, Javier: *Juan Bautista de Toledo*, Valladolid, 1980.

los lados de la mayor, que ocupaba toda la calle y estaban pintados en el muchas jeroglíficas y algunas de bulto, allí esperaban los regidores con el Corregidor de la Villa, de oro y gualdrapas de terciopelo y como luego se apearon a besalle la mano, y tomaron las varas del palio que era de brocado debaxo del qual entro su Majestad con el acompañamiento, habia entrado el Rey y la guardia española y tudesca a los lados y los Archeros y Guardia vieja detras, salvo que desde el Arco entraban delante de Su majestad los Maceros y reyes de Armas (y a poco trecho luego orden para que no fuesen en el acompañamiento) y assi se huvieron de salir deel».

En el arco de San Jerónimo se representó «el Poder y la Majestad Real». Estaba situado a la altura del Monasterio de Santa Catalina y Hospital de los Italianos, y tuvo «110 pies y medio de alto y otro tanto de ancho», ornado con columnas de orden corintio «de marmol muy al natural». Las columnas eran estriadas y de 50 pies de altura. El arco contenía tres grandes cuadros situados sobre cada uno de los vanos. Una de las pinturas era de un mancebo «que representa a Su majestad, entre dos bolas grandes, que son los dos mundos que tenia debaxo de su mano. Pendientes en el aire, cinco dioses que le estaban ofreciendo sus dones, Jupiter con un rayo, Neptuno y el tridente, Marte y su escudo, Hercules con su maza y Mercurio con el caduceo». Se entendía en el rayo el castigo, en el tridente el señorío del mar, en el escudo de Marte la defensa de los súbditos, en la maza de Hércules su fortaleza propia y en el caduceo de Mercurio la sabiduría. El artista se había inspirado en el Libro Segundo de Apolodoro.

En el cuadro de en medio estaba pintada «Tiro, ciudad de Finicia que en aquel tiempo era isla, como escribe Plinio teniala cortada Alexandro dandole muy fuerte bateria y asaltos por todas partes y los ciudadanos se defendian sufriendo de la pesadumbre del cerco. Alexandro la apreto cegando el mar con infinitos arboles para dar paso a su exercito y assi gano y es ejemplo para perseverar en las empresas de guerra ... Tiene a Tiro estrechamente muestra su esfuerzo el pueblo a menoscabo contra el furor de la enemiga gente».

En el tercer cuadro se representó la fábula de Perseo «quando volando por el ayre trayendo en la mano el escudo de la diosa Palas resplandeciente con un espejo que iba mirando el rostro de Medusa y en la otra un agudo alfange, le corto la cabeza».

Felipe III quiso que el homenaje lo recibiera la Reina con plenitud. Los datos informan que el Rey, al legar al Arco de San Jerónimo, acompañado del marqués de Denia «se fue en coche disimulado a la casa de la Marquesa del Valle questa junto al dicho arco de donde vio a la Reina y le vio Su majestad, y despues vino a verla en casa del Correo Mayor, y de allí paso a otra casa de frente de Santa Maria y en todas tres se vieron». Esta información nos hace saber que el Rey quiso contemplar el paso de su esposa a lo largo del camino, cediendo a ella todo el protagonismo. También es una prueba palpable de su enamoramiento y que fue un sentimiento que a Felipe III le gustó manifestar a lo largo de toda su vida.

En el Arco de San Jerónimo se emplazaron cuatro estatuas de 30 pies de altura. La primera representaba a los Reinos de Su Majestad, con versos de Virgilio. La segunda era una imagen del Rey «que guarda el mundo que siempre vela». La tercera mostraba al Monarca armado a la antigua con el Rayo de Júpiter «con la guerra y la paz en la mano», y la cuarta estatua estaba dedicada a la Justicia, con versos de Séneca.

Sobre el Arco también se pintaron Las Tres Gracias «assidas de las manos y bailando...» con versos de Safo y otros temas tomados algunos de Plinio. Se pintó un anillo con una perla «que en latin se llama Margarita teniendo dos angeles asidos a los lados y debajo una ciudad que era figura de España cercada de gruesas murallas...».

La comitiva, desde San Jerónimo, continuó hasta la Puerta del Sol. Al llegar a la altura del Monasterio de San Felipe el Real, colindante con la calle Mayor, en las gradas de éste se habían colocado «catorze Niños desnudos harto grandes, con alas. Cada uno tenía un escudo con las Armas de los Reinos de Castilla, Aragon y Valencia. En medio de ellos estaba una mujer armada muy grande que significaba España, con las Armas Reales en una mano y en la otra una Lanza». Representaban los reinos de Castilla-León, Aragón-Portugal, Navarra, Granada, Toledo, Valencia, Galicia, Sevilla, Córdoba, Murcia y Jaén. Esta obra escultórica fue interpretada por Antón de Morales.

«En medio de la calle Mayor, entre las dos calles que baxan a San Gines, habia un Arco de una portada muy grande y de muy buena arquitectura y traza que tomaba toda la calle, con muchas pinturas y geroglificas como el primero».

De allí pasó desde la Puerta de Guadalajara a la Plaza de San Salvador donde habia «quatro estatuas grandes de yeso, y era la primera una Osa en pie con una columna, en los brazos arrimada a un Arbol que son las Armas de madrid y dos dioses antiguos y la diosa Juno; Ilego a la plaza de Santa maria y alli estuvo Hercules de vulto con el glovo del cielo a cuestras, y cerca del, sobre un pedestal tambien de bulto el Rey Nuestro señor armado, todo dorado, recostado sobre un globo del mundo, y comenzaba la letra de Hercules: “Divisium Imperium cum Jove”, y acababa en el Rey “Caesar habet”, apeose Su majestad en la Iglesia donde la esperaban el cardenal y toda la Clerecia y cantores que la recibieron con “tedeam laudam” y hecha oracion se volvio a poner en su quartago, y por detras de la Iglesia baxo a la Caballeriza Real, donde havia un arco menor que los pasados, pero de buena arquitectura y traza con muchas pinturas y geroglificos como los otros. Llego a Palacio siendo ya de noche.»

Este arco situado en la calle Mayor fue descrito por Cabrera de Córdoba. En otra Relación, anónima, se informa que dicho arco fue dedicado expresamente a la Reina Margarita¹⁴. Fue realizado con columnas de orden corintio, con un alto de 67

¹⁴ Tovar Martín, V.: «La entrada triunfal...», *ob. cit.*, p. 385. B.N. Ms 77511. Ms. 6418. Benito Ruano, E.: «Recepción madrileña de margarita de Austria». *AIEM*, 1966, p. 85. B.N. Ms U-8420.

pies y un ancho de 62. En el segundo cuerpo se colocaron las Armas Reales. Los componentes figurativos representaron a una robusta mujer simbolizando a Madrid, armada a la antigua, rompiendo con un pico la muralla para que entrase la Soberana a la ciudad; el tema se inspiró, según se puntualiza en el texto, en unos versos de Plutarco. Dos manos juntas aludían a la duración deseada al casamiento. Entre las columnas se colocaron dos estatuas que eran la India Oriental y la Occidental, portadoras de ofrendas a la Reina. En un cuadro se pintaron las Nueve Musas, y en otro los dioses celestiales ofertando un don a la Soberana. En el frontispicio situaron al Viento «esparciendo rocío de oro» por ser contrario a Aquilón. Entre dos columnas se emplazó la estatua de la Abundancia con un verso inspirado en la poética de Garcilaso. También estuvieron representadas la Fortuna y la Prudencia. Entre pilas-tras se colocó la representación de la República con una lámpara en la mano y un águila junto a los pies.

Se representó la Esperanza con un ramo de flores en una mano y un áncora en la otra, como símbolo de un mundo cierto y firme para el pueblo. El conjunto se complementó con otro tipo de objetos simbólicos, como la Palma, el Aguila, la Concha, una Osa, un Erizo etc... Un Globo de la Tierra era el emblema del «peso y la gravedad de la Majestad Real» y se incluyeron frases de textos de Aristóteles, Plutarco y Virgilio, junto a otros escritos conteniendo «dichos y sentencias» de algunos filósofos y poetas latinos con intención moralizadora¹⁵.

El documento vaticano nos informa del acompañamiento y de la parafernalia que tuvo la Reina de una forma detallada. Se señalan «treinta Danzas diferentes que la regocijaron mucho y aquella noche y otras quatro se hizieron luminarias por las calles y ventanas y el jueves adelante salió una Mascara de cien Caballeros, en ocho quadrillas, vestidos de muy ricas telas que costó a la Villa mas de quinze mil ducados... y corrieron delante de Palacio y en la Plaza de las Descalzas y en la de San Salvador, y de noche, con hachas blancas anduvieron por las calles, aunque Su majestad se recogio temprano despues de haber corrido por las Descalzas, donde se subio a ver a la Emperatriz».

En otras informaciones sobre la entrada en la capital de Margarita de Austria se hace alusión a otro arco situado junto a las caballerizas de Palacio. En él se representó al Rey con lanza, escudo y un castillo, indicando «las fuerzas y el poder del Rey de Castilla». Estuvo acompañado de otra serie de figuras alegóricas¹⁶.

A su vez, en la Relación sobre la entrada de Margarita de Austria objeto de nuestro trabajo, se hace hincapié en las «libreas, capas, ropillas y guchilladas de calzas de tela de oro y guarnecidos de plata en las vestimentas de Señores, Caballeros, pajes y lacayos».

¹⁵ AHPM, P.º N.º 196. AVM ASA 2-388-74: 2-56-45.

¹⁶ AVM ASA 4-122-15. *Libro de Noticias particulares assi de Naszimientos de Principes como de muertos, entradas triunfales de Reyes y otros* (citado por C. Cayetano en AHEM, 1988 y V. Tovar, AEA, n.º 244, 1988). AVM ASA 4-122-15.

Se hace una observación sobre «la cuenta que ha gastado Su Majestad en la jornada», pudiendo ver en ello tal vez una sutil crítica a tanto derroche, dadas las circunstancias económicas que se vivían en ese momento.

Al conocimiento que ya existía de tan solemne ceremonia, hemos pensado que era interesante agregar la información existente en el Archivo Secreto Vaticano con la intención de que pueda servir de nueva referencia histórica a una celebración monárquica tan significativa en los anales de la capital durante el reinado de Felipe III.

SECRETARIA DE ESTADO ESPAÑA V. 52 REINADO DE FELIPE III

REF. 623

FOLS. 553-558

«De Madrid a 6 de Noviembre 1599

Domingo a los 10 del pasado llegaron sus Mag-des a Varajas dos leguas de Madrid y el día siguiente a la tarde vino el Rey en coche disimulado a ver a la Emperatriz con el Marques de Denia y el de Velada y don Juan de Sandoval y a la despedida le dio la Emperatriz una joya rica para la Reina que era cierta aguila con dos cabeças y muchas piedras ricas que se estima en 34 V duc-dos porque era la mejor que la emperatriz havia tenido ni le quedaba otra. De alli paso su Mag-d a Palacio a ver lo que en el se havia adereçado de nuebo y entretanto la Reyna paso al Pardo y su Mag-d por ser muy tarde tomo la posta y con 40 cavallos fue alla (...).

El Jueves a 14 se fueron a S. Lorenço con pocos criados y Damas dexando toda la casa en el Pardo con fin de estar solos ocho días alla entretanto que se adreçava lo que tocava al Recivimiento de aqui Porque el Regimiento supplico a sus Mag-des el día que llegaron a Varajas les diesen quinze días de tiempo para lo que faltava por hazer y assi se les concedio y puntualmente bolvieron el Jueves a 21 y el sabado adelante se vinieron a S-t geronymo de Madrid para hazer su entrada al dia siguiente.

Domingo a los 24 amaneciò lloviendo y se creyo que no pudiera hazerse la entrada aquel dia pero a las diez horas sereno el cielo y salio el sol sinque lloviesse mas y assi se dieron priessa en colgar las calles y a medio día salio del Monasterio el Rey y entro publicamente de camino a cavallo acompañado de todos los señores y cavalleros que aqui havia con el Cardenal de Toledo al lado que havia llegado la noche antes para este effecto Vaxo de la calle Mayor por S-t Gines y fue a Visitar a la emperatriz y bolvio por el mesmo camino a la Puerta de Guadalajara continuando su camino hasta llegar a Palacio donde comio.

A la una hora fueron los consejos a besar las manos a la Reyna la qual vaxo dentro de dos horas al capitulo de los frayles que estava colgado con la tapiceria de la Jornada de Tunez y su Dosel y silla en que se sento su Mag-d y los consejos Por su orden entraron a besarle la mano primero el Consejo Real y luego el de Aragon despues el de Inquisicion tras el de Italia y siguiose el de Portugal y el de Indias ordenes y hazienda. Hecho esto subio su Mag-d en un quartago sobre un sillón de plata sobre dorado con Una gualdrapa muy rica y con saya entera azul aquchillada y muy ricas Joyas y hasta 25 Damas en sillones de plata y otras cinco o seys en coches y detras de su Mag-d yva la Duquesa de Gandia y don Juan de Idiaquez cavallerizo Mayor y mas atras la Marquesa del Valle y luego la de Montescclaros, guarda Mayor delante de las Damas.

Salio su Mag-d de S-t Geronymo por Un Portillo que se hizo en la cerca del Monasterio para sallir al campo porque havia de ser la entrada por la puerta de la Villa que se havia hecho de nuevo cerca los caños de Alcalá la qual tenia dos puertas Menores a los lados y sobre la Una estava Una muger hecha de Vulto con Una Corona en las manos que la ofrecia a la Reyna nombravase Mantua carpetana por llamarse assi Madrid en latin sobre la otra havia Un hombre que significava el fundador de la Villa el qual le ofrecia la llave della, vaxando al Prado estava la Diosa Minerva de Vulto grande hecha de yeso y en el pedestal un letrero con que le ofrecia las fuentes y prado al cabo del qual estava fabricada una fuente muy grande pintadas muchas poesias en contorno della de la qual corrian muchos caños de agua de Un pilar que estava a las espaldas.

De alli bolvio hazia la Villa por la calle de S-t Geronymo y de frente el hospital gñal estava hecho un grande y sumptuoso Arco con dos Puertas a los lados de la mayor que ocupava toda la calle y estava pintadas en el muchas geroglificas y algunas de Vulto alli esperavan los Regidores con el corregidor de la Villa a su Mag-d con el Palio todos a cavallo con ricas ropas de tela de oro y gualdrapas de terciopelo y como llevo se apearon a besalle la mano y tomaron las Varas del Palio que era de Brocado debaxo del qual entro su Mag-d con el acompañamiento delante que havia entrado el Rey y la guarda española y tedesca a los lados y los archeros y guarda Vieja detras salvo que desde el Arco entravan delante de su Mag-d los Maceros y Reyes de Armas y a poco trecho llevo orden para que no fuessen en el acompañamiento y assi se huvieron de sallir del;

El Rey fue desde Palacio con el Marques de Denia en coche disimulado a casa de la Marquesa del Valle que esta junto al dicho arco de donde Vio a la Reyna y tambien le vio su Mag-d y despues Vio a verla en casa del correo Mayor y de alli paso a otra casa de frente de S-ta Maria y en todas tres se vieron.

Continuo la Reyna su camino por la puerta del sol a la calle Mayor pero llegando a S-t Felipe en las gradas del monasterio estava hechos de yeso catorze niños desnudos harto grandes con Alas y cada uno tenia su escudo con las Armas de los Reynos de Castilla y las de Aragon y Valençia y en medio dellos estava una

muger armada muy grande que significava españa con las armas reales en una mano y en la otra Una Lança.

En Medio de la calle Mayor entre las dos calles que Vaxan a S-t Gines havia un Arco de Una Portada muy grande y de muy buena arquitectura y traça que tomava toda la calle con muchas pinturas y geroglificas como el primero de alli paso por la puerta de guadalajara a la Plaça de S-t Salvador donde havia quatro estatuas grandes de yesso y era la primera Una Ossa en pie con Una colmena en los braços arrimada a Un Arbol que son las Armas de Madrid y dos Dioses antiguos y la Diosa Juno lle-go a la plaça de S-ta Maria y alli estava hecho Hercules de Vulto con el globo del cielo a cuestas y cerca del sobre Un pedestal tambien de Vulto el Rey Nro S-r armado todo Dorado recostado sobre un globo del Mundo y començava la letra de Hercules, *Divisum Imperium cum Jove*, y acavaba en el Rey, *Caesar habet apeose su Mag-d en la Yglesia* donde la esperaba el Cardenal con toda la clereçia y Cantores que la rescivieron con *Tedeum laudamq* y hecha oracion se volvió a poner en su quartago y por detras de la yglesia baxo a la cavalleriza Real donde havia un Arco menor que los pasados pero de buena arquitectura y traça con muchas pinturas y geroglificas como los otros lle-go a Palaçio siendo ya de noche;

Hubo en el acompañamiento treynta Danças diferentes que lo regozijaron mucho y aquella noche y otras quatro se hizieron luminarias por las calles y Ventanas y el Juebes adelante salio una Mascara de cien cavalleros en ocho quadrillas vestidos de muy ricas telas que costo a la Villa mas de 15 V duc-os en la qual salieron los Señores que aqui havia con su Mag-d que tambien se hizo Mascara y corrieron delante de Palaçio y en la Plaça de las Descalças y en la de S-t Salvador y de noche con hachas blancas anduvieron por las calles aunque su Mag-d se recogio temprano despues de haver corrido por las Descalças donde se subio a Ver a la emperatriz.

Parecieron muy buenas libreas el dia del Recivimiento la del Duque de Alva fue de capas Ropillas y guchilladas de calças de tela de oro y guarnecidas de tela de plata con trencillas de plata por los cantos de que vistio 24 pajes y 12 lacayos y otras hubo muy buenas de señores y cavalleros que salieron aqui aunque las mas eran de las que sirvieron en Valençia ha parecido a todos la Reyna muy hermosa y de las partes que se requieren para ser Reyna de España;

Hase averiguado hechada la cuenta que ha gastado su Mag-d en la Jornada que ha hecho 950 V duc-os desde 21 de enero que salio de aqui hasta los 20 de octubre que lle-go a Varajas.

Al otro dia que llegaron sus Mag-des a Varajas Vino el obispo de Cuenca de ocaña donde los esparava a besalles las manos y puro por consejero de estado con que se fue a su yglesia contento y con la md que havian hecho a su hermano Mayor del titulo de Conde del Montijo y al otro de gentilhombre de la Boca y Un habito. (...)».